

Del pi'y-kô al bosque certificado, los varios caminos de la castaña

Pascale de Robert¹

Resumen: *La castaña-del-Para (Bertholletia excelsa), exportada por varios países amazónicos, continúa siendo recolectada por poblaciones -campesinas, extractivistas o indígenas- que dependen parcial o totalmente de los productos forestales no madereros. A partir de un ejemplo, se reflexiona sobre cómo beneficiarse de las nuevas herramientas asociadas a la conservación ambiental y al desarrollo sustentable, tales como las certificaciones o indicaciones geográficas que suscitan muchas expectativas hoy en día. En Brasil, una Tierra Indígena de los Mebêngôkre, que son más conocidos como Kayapó, acaba de recibir el sello verde FSC y el sello orgánico IFOAM por su producción de aceite de castaña. El artículo presenta su trayectoria singular. De la recolección tradicional a la microempresa asociativa local, del sistema de aviamiento al "marketing verde", ellos fueron experimentando diferentes modalidades de inserción en el mercado de la castaña. Se detalla la evolución de los intercambios con la sociedad nacional, las interpretaciones y los usos locales de diversos "proyectos" con los kuben (no-indígenas). Las actividades de recolección ligadas a los usos alimenticios, rituales y ahora comerciales del fruto (pi'y) tienen un papel social importante en el contexto actual de sedentarización y de amenaza territorial. Intentaremos evaluar algunos de los posibles efectos de la reciente certificación lograda en colaboración con ONGs.*

Summary: *From pi'y-kô to the certified forest. Different ways of the brazil-nut The brazil-nut (Bertholletia excelsa) is exported from various Amazonian countries and still collected by people who are depending from the non-timber forest products: peasants, extractives and Indians. Through a particular case, we'll think about how make good use of new tools like certifications coming from environmental conservation and sustainable development. In Brazil, one of the Mebêngôkre's territories, an Indigenous people most known as Kayapó, just received FSC and IFOAM certifications for their brazil nut's oil production. This paper describes their original trajectory. From traditional recollection to local associative micro-enterprise, from the paternalist system of aviamiento to the green marketing, they experienced many ways of insertion in the nut's market. We detailed the evolution of their relationships with the national society, the interpretation and local use of some "projects" with kuben (non-indigenous people). Trekking for alimental, ritual and now commercial uses of the fruit (pi'y) is an important social activity in the actual context of sedentarization and territorial threat. We'll try to evaluate some possible effects of the certification get in partnership with ONGs.*

Palavras chave: pi'y-kô, Brasil, castaña.

Keywords: pi'y-kô, Brazil, nut.

INTRODUCCIÓN

En diciembre pasado, el edificio de la FIESP situado en la famosa avenida Paulista del centro de São Paulo, en Brasil, fue el escenario de una inhabitual reunión entre empresarios e indígenas: varios líderes Mebêngôkre-Kayapó² oficializaban la obtención de dos certificaciones sobre su aceite de castaña y se disponían a hacer negocios con grandes industriales. El evento fue ampliamente registrado en la prensa nacional, con imágenes coloridas de plumas y pinturas corporales, pero poco comentado por los Mebêngôkre con quienes me encontraba en el momento. En fin, desde una perspectiva local, el encuentro de São Paulo no pasaba de ser un ritual más en la historia de las relaciones con los *kuben*, los blancos, a través de la castaña. Lograr estas certificaciones es incontestablemente un éxito, al menos de marketing, pero también es resultado de un largo proceso durante el cual los Kayapó fueron negociando, de varias maneras, las modalidades de intercambio con la sociedad nacional y el rol atribuido a la castaña en su propia sociedad.

Después de recordar algunas de las especificidades de la castaña-del-Para y su importancia para la Amazonía, se presentan el uso y el manejo tradicional del fruto entre los Mebêngôkre, siendo que el modo de recolección reactiva valores sociales esenciales a través de las expediciones recolectivas anuales. La historia de la comercialización de la castaña por los Kayapó desde el contacto con los “blancos” ilustra la condición de las poblaciones amazónicas en los sucesivos ciclos económicos regionales, así como sus opciones actuales. Se examinan entonces diferentes modalidades de valorización de la castaña a través de “proyectos” contemporáneos, sus interpretaciones y aceptaciones entre los Mebêngôkre, algunos de los efectos sobre la sociedad y el ambiente. Finalmente retornaremos a las recientes certificaciones obtenidas por los habitantes de la Tierra Indígena de Baú en un contexto de fuertes presiones sobre su territorio y sus recursos. Es importante discutir las expectativas que se levantan, sean ambientales o sociales, entre las ONGs aliadas y los Kayapó.

BERTHOLLETIA EXCELSA, CASTAÑERO
DE BOSQUES MANEJADOS

En las mezclas de frutas secas con maní, almendra y varios tipos de nueces que solemos ofrecer en casa a los visitantes, la castaña-

del-Para se distingue por no ser cultivada en plantaciones sino recolectada en las selvas amazónicas de Brasil, Perú y Bolivia³. Es el fruto de uno de los más altos árboles de los bosques de Tierra Firme, el castaño *Bertholletia excelsa*, que puede llegar hasta los cincuenta metros de altura y vivir mil años (Cavalcante, 1996). Produce un fruto redondo del tamaño y de la dureza de un coco en el cual se encuentran unas veinte castañas también protegidas en su cáscara gruesa. Pocos son los que pueden aprovechar el sabor dulce de una almendra tan bien protegida sino el agutí, un roedor consumidor y dispersador de la semilla y, por supuesto, el hombre. La repartición y la concentración del árbol en “castañales”, que los Mebêngôkre llaman *pi'y-kô*, se han explicado en parte por la actividad del agutí (Peres y Baider, 1997). Pero los especialistas concuerdan en reconocer el papel de las sociedades humanas, y en particular de los pueblos amerindios, al constatar la importancia y la densidad de la especie en los bosques finalmente poco “naturales” de Amazonia. Aunque difícil de domesticar, en particular porque la polinización depende de unas abejas específicas, se considera que la castaña es una especie manejada (Posey, 1987; Balée, 1989) asociada a la presencia de grupos humanos, cazadores-recolectores o agricultores, en la selva. Otros estudios lo confirman al mostrar una asociación privilegiada del árbol con el sistema agrícola de tala y quema característico de las tierras bajas, sea por la morfología de los árboles que evidencia una integración antigua en zona indígena (Pereira, 1996), sea al evidenciar un potencial de regeneración mayor de la especie en los campos “abandonados” o barbecho (Emperaire y Mitja, 1996). Los Mebêngôkre, de hecho, no cortan el árbol, reconocen sembrar ocasionalmente sus semillas y conocen perfectamente su repartición en el extenso territorio que habitan en la actualidad.

La castaña es recolectada en el bosque húmedo tropical, por lo general en condiciones muy difíciles por el aislamiento y las dificultades de transporte. Sin embargo, constituye una renta importante para millares de personas que viven en parte o exclusivamente del *extractivismo* o sea de los recursos no-madereros de la selva. Es exportada desde hace mucho para Estados Unidos y Europa y la producción mundial, liderada por Bolivia, va aumentando por su diseminación en otros países, entre otros factores. En Brasil, que fue primero exportador hasta el año 1998, se ha registrado una

disminución significativa de la producción atribuida a los procesos de deforestación y al avance del frente agrícola (soya) que amenazan la especie de varias maneras⁴. Los troncos sin vida que dominan los inmensos pastos adyacentes a las tierras de los Kayapó muestran que el árbol de la castaña no logra sobrevivir al fuego y la deforestación, aunque haya sido conservado en el momento de la tala⁵. Todos estos factores explican el interés que suscita actualmente la castaña en las políticas de conservación ambiental y de desarrollo sustentable, entre las cuales las certificaciones, pues queda entendido que la valorización de productos como éste pasa por la valorización de los bosques (Guillen *et al.*, 2002, Shanley *et al.*, 2005). El nombre mas común de la castaña es castaña del Pará, probablemente porque el Estado del Pará, en Brasil, fue el principal exportador mundial durante años, pero también suele designarse como nuez marañón, nuez del Brasil o simplemente castaña de la Amazonia, pues está presente en varios países de la cuenca. Los Mebêngôkre la llaman *pi'y*.

LA IMPORTANCIA DEL *PI'Y* ENTRE LOS MEBÊNGÔKRE

Antiguamente, dice el mito, el árbol de la castaña era bajito y difícil de distinguir entre los demás árboles del bosque (Thomson, 1981). Fue el cuñado de Ipre-re, uno de los héroes fundadores, que hizo crecer el árbol al golpear su tronco para vengarse de una caída; desde entonces fue más fácil de ubicar el castaño y también mas difícil de subirlo para recoger las frutas verdes, muy apreciadas. Aunque el cuñado, tal vez, no haya logrado sólo tal proeza, nos deja entender a su manera que los Mebêngôkre también reconocen su papel activo y antiguo en el manejo de la especie.

Los Kayapó ocupan un extenso territorio que abraza diversos ecosistemas. Originarios de zonas de sabana o *cerrado*, vinieron ocupando en forma mas permanente el bosque húmedo tropical cuando se desplazaron hacia el noroeste, atrasando así el contacto con los colonizadores europeos. Sus “aldeas”, pueblos o asentamientos, mantienen una relativa autonomía política y muestran diferencias en los tipos y las formas de relaciones que cada una desarrolla con la sociedad nacional. Se caracterizan por una organización circular de las casas alrededor de una plaza grande, una residencia matri-uxorilocal, asociaciones en categorías de

edad y alternancias entre tiempos de permanencia en la aldea principal y periodos semi-nómadas que se mantienen a pesar de la sedentarización.

La recolección de la castaña se realiza durante la temporada de lluvias, cuando la fruta madura ya cayó en el suelo, entre enero y abril. Irse a recoger *pi'y* es una fiesta, al menos lo manifiestan las mujeres que tienen menos oportunidades que los hombres de permanecer en el bosque. Suelen desplazarse pequeños grupos constituyendo varias familias o una categoría de edad durante algunos días hasta varias semanas en los “castañales” (*pi'y-kô*), o sea los espacios forestales donde se conoce una mayor concentración del árbol. El fruto grande se recoge al pie del castaño y se amontona en el lugar donde será abierto después con un machete para sacar las castañas. Éstas son cargadas en cestas elaboradas con hojas de palmeras hasta el lugar de almacenamiento y lavadas en el río. Se construyen abrigos rudimentarios para la noche. La recolección de la castaña, y de muchos otros rubros, la caza y la pesca, pero también el descanso, el canto, la pintura corporal, constituyen las actividades diarias en las cuales todo el mundo participa. Cuando la proximidad de los castaños lo permite, no se hace campamento y el grupo se regresa a la aldea con la cosecha de un día. Algunos cantos, para hombres y mujeres, son específicamente reservados para la recolección de la castaña y, tradicionalmente, el regreso es marcado por un ritual guerrero donde los colectores simulan ser enemigos de algunos de sus aliados.

La castaña se guarda en un rincón de las casas y constituye un rubro muy apreciado y de alto valor alimenticio. Se come cruda y entera a cualquier momento del día, es consumida acompañada de “*farinha*” de yuca amarga para una comida completa, también se suele rallar para extraer la leche muy apreciada y se puede cocinar junto con maíz o yuca en el horno de piedras. El aceite es utilizado para la piel, la castaña tiene usos medicinales. Como otros rubros que pueden almacenarse en cantidad, la castaña es objeto de intercambio ceremonial para las grandes fiestas de atribución de nombres que pueden durar varios meses y tienen un lugar central en la vida de los Mebêngôkre (Vidal, 1977). Cada “dueño” de fiesta, padre de los niños y adolescentes que se preparan a recibir nombres de “gente bella”⁶, debe organizar y suplir los gastos de las expediciones colectivas que son necesarias para reunir los alimentos (morrocoy, pescado, frutas, etc.) redistribuidos en el momento

de la ceremonia. Es decir que el tiempo de caza y de recolección en el bosque anuncia el tiempo de fiesta en la aldea: hace parte del ritual.

Sea o no asociada a una caza ritual, la recolección de castaña sigue siendo una actividad de gran importancia para los Kayapó, en particular porque permite mantener la tradición de las expediciones colectivas (Werner, 1983; Giannini, 2001). Durante estos periodos de andanzas en el bosque, los jóvenes experimentan unas formas de sociabilidad y territorialidad diferentes de la aldea, aprenden a reconocer y nombrar lugares y seres de la selva, a caminar seguro lejos de los espacios domésticos, y muchas cosas más.

EN EL MERCADO DE LA CASTAÑA: DE LOS “PATRONES” A LA “EMPRESA VERDE”

Alimento importante de los Mebêngôkre, la castaña fue recolectada en el bosque desde tiempos remotos. Sin embargo, las modalidades de su recolección fueron cambiando en función de las relaciones con los blancos, los *kuben*, y la forma de inserción en el mercado de la castaña. Los Kayapó aceptaron tardíamente el “contacto” pacífico con la sociedad nacional, pero ya habían adoptado algunas de sus herramientas y venían siendo afectados desde hacía mucho tiempo por los diferentes ciclos económicos extractivistas que marcaron la historia de Amazonia (Fisher, 2000; Gordon, 2003). En efecto, su territorio atrajo sucesivamente o simultáneamente *seringueiros* explorando caucho, cazadores de pieles de “gato”, recolectores de castaña, *garimpeiros* en busca de oro y madereros. Desde que sus territorios tradicionales fueron reconocidos como Tierras Indígenas⁷, todas estas actividades son ilegales pero se mantienen fuertes presiones predatorias sobre sus bosques ahora rodeados de frentes de colonización agrícola muy activos.

La mayoría de los grupos mebêngôkre actuales fueron contactados en los años 50 con la intermediación del SPI, el organismo oficial encargado de los asuntos indígenas que fue substituido en 1967 por la FUNAI. Se acabaron entonces las confrontaciones mortíferas entre indígenas y blancos que, de ambos lados, dejaron muchos recuerdos en la región. Aunque mantuvieron hasta hoy su reputación de pueblo guerrero, los Kayapó no precisaban atacar más campamentos de *seringueiros* y recolectores de castaña para conseguir escopetas, machetes y otras mercaderías de

kuben que venían utilizando desde tiempo. Se fueron estableciendo junto a los “*postos*” del SPI quien instituyó entre ellos nuevas modalidades para la extracción de la castaña, actividad dominante en la economía regional de la época y en la cual algunos indígenas ya participaban. El SPI se encargaba de vender las castañas recolectadas por los indios y con la “renta indígena” obtenida, financiaba sus propios gastos en el puesto y compraba objetos manufacturados que redistribuían los jefes Kayapó (Fisher, 2000). Los machetes, municiones, alimentos, etc., eran “adelantados” en el inicio de las expediciones colectivas y así, varias aldeas contrataron deudas que reforzaron su dependencia e implicaron estadías prolongadas en los castañales (Caron, 1971; Diniz, 1963). De esta manera, al entrar en el mercado de la castaña, los Mebêngôkre⁸ compartieron en parte la condición de los otros recolectores, muy numerosos en el Sur del Para, que trabajaban bajo la tutela de un “patrón” o *regatão* en el *aviamento*⁹. El sistema de *aviamento*, o “endeude”, perdura hasta hoy bajo diversas formas en la Amazonia y se caracteriza por el intercambio diferido en el tiempo de un producto extractivo por bienes manufacturados o alimentos con un intermediario único, que mantiene a los recolectores en una deuda perpetua (Geffray, 1995; Léna *et al.*, 1996).

En los años 70, gran parte de los Kayapó trabajaban en la castaña, incentivados por la FUNAI. Sin embargo, los precios del mercado algunos años muy bajos, las dificultades de almacenamiento (la castaña no soporta la humedad), el costo alto del transporte los fueron desanimando; se registran bastantes reclamaciones porque tardaban en llegar las mercancías y eran demasiado bajos los beneficios (Ingles de Souza, 2000). Estos eran compartidos entre el líder organizador de la expedición colectiva, de quien se esperaba una redistribución en función de su red de aliados y sus intereses políticos, y entre los hombres que habían participado, de manera aproximadamente proporcional a la cantidad recolectada¹⁰. A fines de los 70, los Kayapó dejaron de comercializar castaña (pero no la recolección para el consumo) aunque hasta hoy, la FUNAI continúa apoyando esporádicamente “proyectos de castaña” para el transporte y la venta del fruto¹¹. Además, el desarrollo de la actividad minera y de la exploración de madera de ley en los territorios de los Mebêngôkre procuró aumentar el flujo de mercancías en las

aldeas: los madereros hicieron acuerdos directamente con algunos líderes indígenas más vinculados con la ciudad los cuales redistribuían parte de sus ganancias a la comunidad¹². La recolección colectiva de castaña para alimentar un mercado regional debilitado fue perdiendo todo interés para los Kayapó.

El primer contacto de la empresa de cosméticos inglesa Body Shop con los Kayapó ocurrió en la famosa manifestación de Altamira que reunió varios pueblos indígenas, organizaciones ecologistas e indigenistas en contra de un megaproyecto de represa (Turner, 1999). En dos aldeas Mebêngôkre, financió la instalación de fábricas artesanales de aceite de castaña que adquiriría directamente, en exclusividad y a precio “preferencial” de único comprador, con el proyecto “*trade not aid*” de hacer negocio apoyando la preservación del bosque. En efecto, Body Shop hizo excelentes negocios con su acondicionador “kayapó” pues obtuvo enormes beneficios con la imagen de empresa social y ecológicamente responsable que le providenciaron los indios. Sin embargo, su actuación entre los Mebêngôkre fue bastante criticada (Turner, 1995; Andrade, 1996) y de hecho, fracasó en su objetivo de ofrecer alternativas a las actividades ilegales, incluso en la aldea donde había efectuado contrato. Los Kayapó tuvieron pocos beneficios de la operación; pero es necesario recalcar que la empresa instituyó una nueva modalidad en el trabajo de la castaña con salarios calculados individualmente en función de la cantidad de sacos recolectados y del número de días ocupados en el procesamiento del fruto.

Los últimos años se caracterizan por el abandono de los lazos con las exploraciones ilegales y por la multiplicación de asociaciones indígenas Kayapó, fundadas en cada aldea con el objetivo de encontrar financiamientos públicos y privados para “proyectos” (de Robert, 2002). Estos proyectos dichos de desarrollo sustentable adquirieron un papel central en la política interna y constituyen ahora la principal fuente¹³ de los bienes de consumo necesarios a los Mebêngôkre, van fortaleciendo los lazos con las ONGs que actúan en el territorio Kayapó y se elaboran generalmente entorno de tres temáticas: salud y educación, vigilancia de las fronteras y alternativas económicas. Es notable que la castaña continúe siendo percibida como una actividad del futuro tanto por los Mebêngôkre como por las organizaciones aliadas, públicas y privadas. Recientemente, cuatro aldeas llevaron a cabo proyectos de aceite

de castaña que comienzan a comercializar, y otras están pensando reactivar nuevamente las recolecciones colectivas con perspectivas de transformación del fruto dentro de micro-empresas locales (Camargo y Mekaru, 2006). Aunque la reunión de todos los Mebêngôkre en un mismo proyecto no sea un ejercicio fácil, se esbozan posibilidades de combinar expediciones colectivas de castaña para comercialización junto con operaciones de vigilancia territorial, incluso a través de colaboraciones entre varias aldeas (Gomes *et al.*, 2006; Turner y Megaron, 2006).

EFFECTOS TERRITORIALES Y SOCIALES DEL COMERCIO DE LA CASTAÑA

Con la castaña, los Mebêngôkre participaron entonces de varias maneras a la economía regional, y sus experiencias ilustran las diferentes posibilidades de inserción de las poblaciones locales, sean indígenas o no: autoconsumo e intercambio tradicional, *aviamento* con “patrones”, comercio ilegal, contratos con empresas (verdes o de otro color), asociaciones y cooperativas eventualmente apoyadas por ONGs en sus “proyectos”, micro-empresas locales valorizadas o no por certificaciones e indicaciones geográficas, etc. Paralelamente, el interés por la castaña fue creciendo en las políticas y acciones de desarrollo ecológicamente sustentable, porque su explotación se muestra compatible con el mantenimiento del bosque. En la aldea, sin embargo, los asuntos de la castaña se comentan más a menudo en función de sus efectos sobre la organización social y las relaciones con el territorio.

Desde la pacificación que impuso esquemas sedentarios, los Mebêngôkre han disminuido los periodos en que permanecían en el bosque lejos de sus conucos cazando y recolectando. La importancia de las expediciones para la castaña también fue variando: largas en el tiempo del SPI – substituyendo tal vez cazas rituales – más cortas cuando la FUNAI o la Body Shop apoyaron con transporte por barco, reducidas en la época de los madereros. En todo caso, las expediciones colectivas, y todos los desplazamientos en general, mantienen un papel clave en la sociedad Mebêngôkre: obtención de riquezas, resolución de conflictos, rituales, etc. Para las nuevas generaciones que no “practicaron” el espacio como antiguamente, se valorizan explícitamente las diversas actividades capaces de perpetuar un uso extensivo del territorio (de Robert,

2004). También, las tierras de los Kayapó sufren actualmente nuevas amenazas de invasión explicando, en parte, su preocupación en revitalizar expediciones de recolección y de vigilancia. Para los que viven en las aldeas, el comercio de la castaña aparece hoy como un medio de apropiarse nuevamente de su territorio, en forma tanto simbólica como práctica.

Muchas de las expediciones guerreras del pasado eran motivadas por la busca de mercaderías de *kuben* (machetes, escopetas...) y la circulación de estos objetos fueron más probablemente la causa que la consecuencia del contacto con los blancos (Gordon, 2003). En este sentido, las expediciones de recolección substituyen en una cierta medida las expediciones guerreras. De manera comparable al dueño de una fiesta, el líder que reúne un grupo para recolectar castaña, debe cumplir con los gastos de la expedición y redistribuir sus beneficios. Pero en los intercambios con los blancos, fueron privilegiados jóvenes bilingües para organizar las actividades, los cuales tomaron el lugar de líderes más ancianos, tradicionalmente más respetados y detentores de mayores privilegios. Esto ha podido catalizar rupturas sociales importantes¹⁴ y aumentó las tensiones entre “jefes y comunes” (Fisher, 2000). Con la comercialización de la castaña también esta cambiando el rol de las mujeres en las expediciones, pues ellas son muy activas en la recolección (*cf.* nota 10) y siguen cultivando sus conucos el resto del tiempo. El cultivo de la yuca amarga y su procesamiento específico fueron muy probablemente introducidos, o en todo caso incentivados, por el SPI para que los recolectores se alimenten en el bosque durante largos periodos¹⁵. Es el líder del grupo que participa en la expedición colectiva el que debe encargarse de conseguir la *farinha* de yuca amarga consumida en los castañales; ésta normalmente proviene de una roza cuya abertura, cultivo y cosecha fueron coordinados por él y realizados por las familias que lo siguen. El comercio de la castaña trastornó entonces la producción agrícola y la organización del trabajo así como la repartición del poder y del prestigio entre las diferentes categorías de edad. En cambio, permitió mantener, y luego aumentar, la circulación de los objetos manufacturados que se robaban antiguamente a los extranjeros *kuben*. No es de extrañar entonces que en el momento de caracterizar sus experiencias con la castaña, los Mebêngôkre estén menos preocupados con la con-

servación de la biodiversidad que con las modalidades de redistribución, de circulación de los objetos y de las personas.

En la categorización local de los diversos comercios realizados con los blancos, se oponen los dichos “como madera” y “como castaña”: *a grosso modo*, son los líderes los que reciben en los primeros¹⁶ mientras que los segundos hacen una equivalencia entre trabajo individual y bienes obtenidos¹⁷. El aumento del flujo de mercancías a partir del contacto conllevó desigualdades materiales marcadas entre comunes y jefes (Fischer, 2000; Gordon, 2003); el trabajo (asalariado) de la castaña permitió en cambio un acceso directo a los bienes para los comunes y las mujeres (Morsello, 2002). Así, visto desde la aldea, el “proyecto” ideal tendría que ser a la vez “como madera y como castaña”, o sea mantener el rol tradicional de redistribuidores de los líderes (“como madera”) al mismo tiempo que limita sus posibilidades de acumulación (“como castaña”) en un nivel socialmente aceptado (de Robert, 2002).

Finalmente, los Mebêngôkre parecen estar logrando un difícil ejercicio: utilizar las nuevas opciones e obligaciones impuestas por su participación en el mercado de la castaña sin dejar los valores asociados a la recolección colectiva en su sociedad. Comercializada o no, la castaña sigue siendo un medio de mantener un uso original y extensivo del territorio y de practicar el intercambio a través de las instituciones e reglas locales. Aunque los ecologistas y los indígenas siguen luchando lado a lado por la selva amazónica, es con diferentes y complementarias perspectivas que buscaron certificaciones para la castaña: los unos quieren conservar el bosque en pie, los otros mantener la sociedad en vida.

LAS EXPECTATIVAS Y LAS LIMITACIONES DE LA CERTIFICACIÓN

Las experiencias con la castaña varían mucho entre las aldeas Kayapó pues algunas se mantienen desde hace mucho tiempo en el mercado regional con o sin intermediarios, otras produjeron o producen aceite para empresas y cooperativas, algunas se conforman con expediciones para el consumo. Los Mebêngôkre del Xikrin do Cateté ya habían apostado por el manejo forestal sustentable incluyendo la recolección de castaña¹⁸ pero la aldea de Baú es la primera en haber conseguido el sello verde del FSC y el sello orgánico del IFOAM. También es la primera Tierra Indígena de Brasil que

recibe, con el intermediario de una institución brasilera IMAFLORA, la certificación del Forest Stewardship Council¹⁹ atestando que su producción es manejada siguiendo criterios que promueven el desarrollo económico, la justicia social y la preservación ambiental (Gomes *et al.*, 2006).

La situación de la Tierra Indígena Baú ya venía preocupando desde varios años: ubicada al extremo oeste del territorio Kayapó, ocupada por una sola aldea, contigua con diversas Áreas Protegidas al norte y al este, se encuentra también en la zona de influencia directa de la gran carretera BR 163 que será asfaltada, y acaba de pasar por un proceso de renegociación territorial: sus recursos son muy codiciados por los madereros, mineros, ganaderos y otros emprendedores de la región. A pesar de constituir una barrera eficiente al frente de deforestación continúa siendo vulnerable al fuego y ha sido regularmente invadida por exploradores de madera y de oro. La aldea ya tiene experiencia en comercialización de castaña y aceite, la recolección del fruto participaba desde algunos años de las actividades de vigilancia, muy difíciles de mantener puesto que la Tierra Indígena Baú tiene una extensión de 1,5 M. de ha. El pedido de certificación venía entonces para valorizar el “manejo de la castaña como forma de rescate cultural, de conservación y de protección/fiscalización del territorio indígena” (Gomes *et al.*, 2006:23).

En este contexto, las certificaciones constituyen sin duda un apoyo para el desarrollo de alternativas sustentables frente a las actividades predatorias que dominan en la región. También tienen el mérito de dar mayor visibilidad al manejo indígena que ya demostró sus cualidades hace tiempo y se distingue hoy por su rol en la funcionamiento eficiente de las Áreas Protegidas (Nepstad *et al.*, 2006). Por otro lado, rompen con viejos prejuicios que excluyen a los indígenas de los circuitos comerciales (“un ‘buen’ indio vive en autarquía en el selva virgen”) al dar posibilidades de conseguir un lugar privilegiado en el mercado. De hecho, el aceite de Baú ya encontró compradores que usarán el sello en sus propagandas. Al asistir al crecimiento de los agro-negocios de la soya y al proceso de mejora de las carreteras, las certificaciones de Baú pueden ayudar a tomar conciencia de las transformaciones en curso en la región. Sin embargo, las presiones continúan siendo muy

fuertes y deberían intensificarse todavía: los habitantes de Baú ya las experimentaron directamente cuando después de una década de conflictos entre indios, madereros, mineros, ganaderos y políticos, así como un largo proceso jurídico, la Tierra Indígena Baú fue reducida, en el año 2003, a 317 mil hectáreas (Ingles de Souza, 2004).

Como lo recuerdan defendiéndola Shanley *et al.*²⁰, la certificación es un instrumento de mercado, pero por esta razón también ha sido objeto de varias críticas, sea por su costo alto que la hacen inaccesible a la mayoría de los pequeños productores²¹, sea por las ambiciones algo hegemónicas de la FSC que la otorga (Smouts, 2001). De manera paradójica, la certificación hasta puede perjudicar a las poblaciones locales que habitan y manejan los bosques, pues suele vehicular visiones simplistas y etnocentristas de los problemas de la deforestación cuando es “vendida” a los consumidores occidentales como un remedio milagroso para la Amazonia (Smouts, 2001; Chartier, 2005). Por otro lado, el mercado de la castaña es difícil por la competencia con otros países amazónicos y también otras comunidades brasileras que ya tienen o tendrán sus sellos. El manejo valorizado en Baú es finalmente bastante similar al que se observa en muy numerosas zonas de la Amazonia. De esta manera, el valor agregado al fruto en las localidades beneficiadores de la distinción es susceptible de conllevar procesos de diferenciación espacial y social (Katz *et al.*, 2007). En fin, a pesar del entusiasmo suscitado en los medios por la reunión de São Paulo, vale la pena recordar que la certificación es un medio y no un fin, una herramienta entre otras – que todavía faltan por inventar – para resistir a las políticas y los intereses fundados en la exploración de los recursos naturales y humanos.

Para la sociedad Mebêngôkre, la obtención de las certificaciones de la castaña de Baú evidencia otra vez la capacidad para apropiarse de herramientas exógenas para servir valores sociales y estrategias políticas internas. Es poco probable que se manifieste una relación mecánica entre inserción en el mercado de los productos forestales no-madereros y abandono de las actividades de subsistencia tradicional tal como se ha descrito para grupos vecinos (Ribeiro, 2006). El manejo de la castaña así como su comercio y hasta el dinero que puede procurar ya vienen siendo incorporados en mecanismos de reproducción social propiamente kayapó (Gordon, 2003). El surgimiento de nuevas alternativas de tipo “cas-

taña-vigilancia”, impuestas en gran parte por los Mebêngôkre y reformuladas por sus instituciones aliadas, muestra la fuerte relación entre un modo singular de apropiación del territorio y las amenazas actuales que viene experimentando. La certificación de la castaña parece llegar en el momento adecuado pues viene en un contexto de reapropiación espacial y de redefinición de las relaciones con los *kuben*. El valor del fruto, aunque certificado FSC, no cambia en su esencia, sigue siendo consumido en el bosque e intercambiado con la gente de afuera, objeto de mediación entre mundos que se alimentan los unos de los otros para obtener más mercancías y alcanzar más belleza. Cosechar castaña certificada puede ser también un intento colectivo de tomar nuevamente el control sobre el espacio y la sociedad, en un momento en que las relaciones asistencialistas o predatoras con los blancos tienden a ser dominantes. Sin embargo, los Mebêngôkre no hicieron gran caso del evento de São Paulo: dos sellos en la castaña parecen protecciones limitadas frente a las dinámicas regionales actuales. En cambio, pudieran suscitar conflictos entre aldeas que experimentan diferenciaciones siempre mayores en función del grado de inserción en la red de los aliados y de los proyectos (de Robert, 2002). Felizmente, el líder de Baú supo aprovechar la ceremonia de entrega de sus certificaciones pidiendo apoyo para las otras aldeas Mebêngôkre, también representadas en la reunión, y que pretenden obtener sellos para sus castañas...

A pesar de que la Constitución esté reconociendo los derechos territoriales de los Indígenas como anteriores a la fundación del Estado brasileiro, estos se ven regularmente cuestionados y amenazados²². Los Mebêngôkre pueden mantener su reputación de pueblo guerrero, pues tendrán probablemente que inventar otros nuevos caminos para continuar andando en el *pi'y-kô*, celebrar siempre los nombres “bellos” de la gente... y seguir cantando:

karo djabêrêre, karo wabê
karo djabêrêre, karo wabê
karo, karo, karo wabê
*karo, karo, ta ne wabê*²³

SIGLAS UTILIZADAS EN EL TEXTO:

FSC:	Forest Stewardship Council
IFOAM:	International Federation of Organic Agriculture Movement
ONG:	Organización No Gubernamental
FIESP:	Federação das Indústrias do Estado de São Paulo
SPI:	Serviço de Proteção ao Índio
FUNAI:	Fundação Nacional do Índio
IMAFLORA:	Instituto de Manejo e Certificação Florestal e Agrícola

NOTAS

- 1 IRD/UR169-MNHN.
- 2 Los Mebêngôkre-Kayapó, del grupo lingüístico Gé, cuentan aproximadamente 7 000 personas repartidas entre unas 20 aldeas en las 7 Tierras Indígenas que conforman su extenso territorio esencialmente cubierto de bosques. Se ubica en el Sur del estado del Pará y el Norte del Mato Grosso, o sea en el foco de frentes de colonización muy activos (ganadería extensiva y soya). Ellos se denominan Mebêngôkre, gente del hueco de agua, y distinguen varios subgrupos con pocas variaciones dialectales. El nombre Kayapó es de origen tupí pero aunque inicialmente despreciativo, fue adoptado hace tiempo por los Mebêngôkre que designaremos entonces con los dos etnónimos en forma equivalente.
- 3 Se reseñan muchos experimentos de plantaciones y también crece la participación de otros países productores como la Indonesia por ejemplo.
- 4 El Estado del Para, que más nos interesa aquí, exportó 16.235 toneladas de castaña en 1990 y 7 642 toneladas en 2003. También es conocido, junto con el Estado de Mato Grosso, por sus tasas récord de deforestación en los últimos años. La disminución de la participación brasilera en el mercado internacional de la castaña sigue la misma tendencia y en 2003, por ejemplo, exportó unas cantidades comparables a las de Indonesia (Camargo y Mekaru, 2006).
- 5 Aunque *Bertholletia excelsa* sea una excelente especie maderera, en Brasil, está prohibido derrumbar y comercializar los árboles silvestres. Los madereros han privilegiado otras especies, como la caoba *Swietenia macrophylla* ahora escasa y protegida, pero también suelen verse camiones cargando rolas de castaño...
- 6 Para los Kayapó, el concepto de belleza *mex* va más allá que la estética y traduce también fuerza, valor y "riquezas" distintivas adquiridas muchas veces a fuera de la esfera social de la aldea Mebêngôkre.
- 7 La Constitución brasilera de 1988 atribuye derechos territoriales específicos a los pueblos autóctonos con el usufructo exclusivo y colectivo de los recursos naturales de sus *Terras Indígenas*. Las Tierras Indígenas de los Mebêngôkre fueron delimitadas y reconocidas por ley entre 1980 y 1990, excepto Baú. Los Kayapó tuvieron un papel activo y destacado en las luchas para los derechos de los indígenas en Brasil y en el mundo (ver Turner, 1999).
- 8 Así como otros pueblos indígenas de la región de Marabá involucrados en la frente extractivista de la castaña (Ferraz, 1993). Los diferentes grupos Kayapó tampoco se relacionaron igualmente con los castañeros, el primer grande grupo que aceptó acercarse en forma pacífica fue totalmente extinguido por las enfermedades, los que se fueron a establecer más al sur no resultaron tan afectados en el momento del contacto.

- 9 El Pará exportaba castaña desde 1818 y ya en el comienzo del siglo veinte eran famosas las castañas “tipo Tocantins”, una “certificación” de calidad que se negociaba a un precio mayor en el mercado. Eran recolectadas en la región donde se encontraban los Mebêngôkre y otros grupos indígenas, por numerosos trabajadores estacionales sometidos a sus patronos y *regatoes* (Camara *et al.*, 1929).
- 10 Se ha mostrado que la modalidad de retribución no consideraba el trabajo femenino en su justo valor (Fisher, 2000:182) lo que ha podido llevar a conflictos en el ámbito domestico (entre hombres y mujeres) y en la aldea (sobre la forma de redistribuir de los jefes), revelados por tentativas de negociación con la FUNAI por individuos o grupos de individuos.
- 11 Algunas aldeas han movilizado recursos ocasionales para la actividad de recolección y venta de castaña con modalidades similares a partir de sus nuevas alianzas con otras instituciones publicas, con ONGs (Giannini, 2000; Schwartzman, 2005) y una grande compañía minera (Fisher, 2000:109).
- 12 La participación de los Kayapó en actividades predatorias (oro y caoba) suscitó muchas polémicas, sobre todo porque ya habían adquirido la imagen de un pueblo “naturalmente ecológico”. El tema no puede ser desarrollado aquí (ver Turner, 1999) pero es importante destacar que nunca hubo consenso en la sociedad Mebêngôkre: algunas aldeas participaron y otras no y, para las que participaron, se reseñan varios episodios de rebeldía de la “gente común” opuesta a la política de sus líderes comprometidos. Por otro lado, las presiones eran enormes pues cuando la madera no era (mal) vendida, muchas veces la robaban los madereros. Desde varios años, cesaron estas actividades, por la voluntad de los Mebêngôkre y también la escasez del recurso.
- 13 Junto con algunos salarios (maestros, agentes de salud) y pequeñas pensiones de los ancianos jubilados.
- 14 Es una de las críticas hechas a *Body Shop*. Por ejemplo, los desacuerdos sobre la repartición de las responsabilidades y de los beneficios ligados a la actividad de la empresa constituyen uno de los motivos que llevó a la cesión de un grupo disidente de A’Ukre (cuya fundación en 1980 ya parece haber sido motivada por un incremento del trabajo en los castañares) y a la fundación de una nueva aldea en 1995. Sin embargo nos parece que el conflicto entre los líderes tradicionales y los que fueron ganando importancia en las transacciones con los *kuben*, es bien anterior a la llegada de *Body Shop*. El proceso fue particularmente visible en las aldeas que tuvieron acuerdos con mineros o madereros con el surgimiento de una “*elite negociada*” fortalecida en el tiempo de la exploración de la caoba (Ingles de Souza, 2000).
- 15 En el pasado los Mebêngôkre solo cultivaban variedades dulces de yuca. Hasta hoy sus conucos producen una enorme variedad de plantas entre las cuales batata dulce, ñame, banana, yuca conforman la base de su alimentación vegetal. El trabajo del conuco es esencialmente femenino, el de la castaña coincide con una época de menos actividades agrícolas, antes de las siembras.
- 16 Concesión de madera negociada en la ciudad, pero también royalties o renta de las empresas mineras, “proyectos de ayudas para la comunidad” de ONGs y misioneros, etc. pues existe una gran variabilidad entre las aldeas y según las épocas.
- 17 “Proyecto castaña” con recolección y procesamiento (aceite), pero también artesanía, salario de guías para investigadores, etc. (Morsello, 2002).
- 18 Ya desde el inicio de los años 90, los Xikrin rompieron todos sus lazos comerciales con los madereros y elaboraron un proyecto de exploración y manejo de productos forestales (caoba y castaña) siguiendo las normas de certificación internacional. A pesar de muchas dificultades, era la primera vez que un grupo indígena obtenía un plan de manejo aprobado por las autoridades públicas en Brasil (Giannini, 2001).
- 19 Creado en 1993 de la iniciativa de grandes ONGs como Greenpeace, WWF, y otras para instituir un sistema de certificación forestal que logró imponerse a nivel internacional (pro-

- grama SmartWood de la Rainforest Aliance). El IFOAM otorga certificaciones de producción orgánica (sin insumos externos) para promover el equilibrio de los ecosistemas.
- 20 “La certificación forestal es un instrumento de mercado que quiere estimular el manejo forestal sustentable de múltiples valores del bosque para incluir, además de la madera, todos los productos y servicios forestales no-madereros, valores sociales y culturales y opciones para el futuro” (Shanley *et al.*, 2006).
- 21 El Procedimiento Simplificado para Manejo Forestal de Pequeña Escala y Baja Intensidad (SLIMF) responde en parte a esta crítica del FSC. Fue aplicado en el proceso de certificación de Baú.
- 22 Ver por ejemplo la reciente polémica sobre “Amazônia perdida”.
http://www.socioambiental.org/banco_imagens/pdfs/Texto_Bessa.pdf
- 23 “La castaña verde ya se está balanceando, la castaña verde ya está por caer...”, *karo* designa la castaña nueva, más apreciada que la castaña *pi* y recogida después de caer en el suelo. Agradezco a Mokuka Kayapó y Lucivaldo Silva da Costa por haber cantado y transcrito el bello canto de la castaña nueva.

BIBLIOGRAFIA

- Andrade, P.O. 1996. “Marketing Verde: Vida ou Morte para as Florestas Tropicais?”. *Revista electronica do Terceiro Sector*. (<http://integracao.fgvsp.br>).
- Balée, W. 1989. “Culture of Amazonian forests”. *Advances in Economic Botany* 7:1-22.
- Camara, A., Braga, F., Montenegro, R. 1929. *A exploração da Castanha do Para*. Serviço de Informações do Ministerio da Agricultura. Rio de Janeiro.
- Camargo, M.A. y Mekaru, M.H. 2006. *Plano de negócios Castanha-do-Brasil TI Kayapo, aldeias Kikretum, A'Ukre e Moikarako*. Instituto Brasileiro de Educação em Negócios Sustentáveis. São Paulo.
- Caron, Pe. 1971. *Curé d'Indiens*. Éditions 10/18. Paris
- Cavalcante, P. 1996. *Frutas comestíveis da Amazônia*. CNPq/ Museo Paraense Emilio Goeldi. Belém.
- Chartier, D. 2005. “ONG internacionais environnementalistes et politiques forestières tropicales. L'exemple de Greenpeace en Amazonie”. *Anthropologie et Sociétés*, 29 (1):103-120.
- Diniz, E. S. 1963. “Convívio interétnico e aglutinação intergrupal. Uma visão da comunidade do Posto Indígena Gorotire” *Revista do Museu Paulista* 13:213-20.
- Empeaire, L. et Mitja, D. 1996. “*Bertholletia excelsa*, une espèce aux insertions multiples” in: Empeaire, L. (Ed.). *La forêt en jeu. L'extractivisme en Amazonie brésilienne*. Latitude 23/IRD. Paris. pp. 103-111.
- Ferraz, I. 1983. *Os Parakatêjê das matas do Tocantins : a epopéia de um lider Timbira*. Facultad de Antropologia Social, USP, São Paulo.
- Fischer, W. 2000. *Rain Forest exchanges: industry and community on an Amazonian frontier*. Smithsonian Institution Press. Washington.
- Geffray, C. 1995. *Chroniques de la servitude en Amazonie brésilienne*. Karthala. Paris.
- Giannini, I., 2001, “Para entender o polêmico projeto de exploração madeireira na TI Xikrin do Cateté”, *Povos Indígenas no Brasil 1996-2000*, ISA, SP:495-499.

- Gomes, P., Giannini, I., Waldhoff, P. 2006. *Relatório de avaliação SLIMF de certificação do manejo florestal para Comunidade Kayapo na Terra Indígena do Bau em Altamira*. Smartwood/Imaflora. Brasília
- Gordon C., 2003. *Folhas palidas. A incorporação Xikrin (Mebêngôkre) do dinheiro e das mercadorias*. Museu Nacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro.
- Guillen A., Laird, S., Shanley P., Pierce A. (Eds.), 2002. *Tapping the Green Market. Certification and Management of Non-Timber Forest Products*. WWF/ UNESCO People and Plants/Kew Gardens, London
- Ingles de Souza, C. N., 2000, *Vantagens, vícios e desafios. Os Kayapó Gorotire em tempos de desenvolvimento*. Facultad de Antropologia, USP, São Paulo.
- Ingles de Souza, C. 2004. *Plano de desenvolvimento regional sustentável para a área de influência da BR 163: interfaces com a questão indígena*. Projetos Demonstrativos dos Povos Indígenas. PDPI, Manaus.
- Katz, E., de Robert, P., Van Velthem, L., De Almeida M., Santilli, J., Emperaire, L., en prensa (2007), "La valorización del patrimonio culinario amazónico por las Indicaciones Geográficas", In: Álvarez, M. & F. X. Medina (ed.), *Patrimonio cultural y alimentación entre Europa y América*. Icaria. Barcelona,
- Léna, Ph., Geffray, C. y Araujo R. (Eds.) 1996. *L'oppression paternaliste au Brésil*. Karthala. Lusotopie 1996:105-353.
- Morsello, C. 2002. *Market Integration and Sustainability in Amazonian Indigenous Livelihoods: the Case of the Kayapó*. University of East Anglia, Norwich.
- Nepstad, D. et al. 2006. "Inhibition of Amazon Deforestation and Fire by Parks and Indigenous Lands" *Conservation Biology* 20 (1):65-73.
- Pereira, H.S. 1996. « *Castanha ou farinha: bilan énergétique comparé des activités extractiviste et agricole chez les Kokama* » in: Emperaire, L. (Ed.). *La forêt en jeu. L'extractivisme en Amazonie brésilienne*. Latitude 23/IRD. Paris. pp. 63-71.
- Peres, C.A. y Baider, C. 1997. "Seed Dispersal, Spatial Distribution and Population Structure of Brazil Nut Trees (*Bertholletia excelsa*) in Southeastern Amazonia". *Journal of Tropical Ecology* 13 (4):595-616.
- Posey, D. 1987. "Manejo da floresta secundária, capoeiras, campos e cerrados (Kayapó)" in: Ribeiro, B. (Ed.). *Suma Etnológica Brasileira (1)*. Vozes. Petropolis. pp. 173-188.
- Ribeiro, F. 2006. "Sociedades Indígenas e o Mercado de Produtos Florestais Não Madeireiros na Amazônia: o caso dos Asuriní do Xingu". *III Encontro da ANPPAS*. Brasília.
- Robert de, P. 2002. "Fazer e falar 'desenvolvimento' numa aldeia Kayapó". *Boletim Rede Amazônia* (1):67-71.
- Robert de, P. 2004. "Terre coupée. Recompositions des territorialités indigènes dans une réserve d'Amazonie". *Ethnologie Française*, 34 (1):79-88.
- Schwartzman, S., Zimmerman, B. 2005. "Alianças de conservação com povos indígenas da Amazônia". *Megadiversidade* 1 (1):165-173.
- Shanley, P., Pierce, A. Laird, S. 2005. *Além da madeira: certificação de produtos florestais não-madeireiros*. Centro de Investigacion Forestal Internacional CIFOR. Bogor, Indonesia.
- Smouths, M.C. 2001. *Forêts tropicales, jungle internationale. Les revers d'une écopolitique mondiale*. Presses de Sciences Po. Paris.

- Thomson, R.R.G. 1981. *Me Bakukamã-re'ã Ujarenh-neja*. Summer Institute of Linguistics. Brasília.
- Turner, T. 1995, « Neoliberal Ecopolitics and indigenous people. The Kayapo, the Rainforest Harvest and the Body Shop », Yale University, *Forestry and Environmental studies Bulletin Series*, 98:113-123.
- Turner, T. 1999. "La lutte pour les ressources de la forêt en Amazonie: le cas des indiens Kayapó au Brésil" *Nature sauvage, nature sauvée ? Écologie et peuples autochtones. Ethnies Documents* 13(24-25):115-148.
- Turner, T, Megaron Txucarramãe, Sampaio, C.L. 2006. *Declaração da reunião do povo Mebengokre Kayapó*.
http://www.irn.org/pdf/xingu/PiaracuDeclaration_po.pdf
- Vidal, L. 1977. *Morte e vida de uma sociedade indigena brasileira*. Hucitec/Edusp. São Paulo.
- Werner, D. 1983. "Why do the Mekranoti trek ?" in: Hames, R. y Vickers, W. (Eds.) *Adaptive Responses of Native Amazonians*. Academic Press, New York, pp. 225-238.